

Prefacio

Libros y otros trabajos sobre arquitectura bibliotecaria hay bastantes en inglés y otros idiomas, aunque pocos en español. Esto ya de por sí puede ser una razón para escribir este libro, pero la causa fundamental fue dar respuesta a una serie de cuestiones surgidas de la experiencia y de las lecturas especializadas a lo largo de los años. Entre ellas, quizás la cuestión originaria fue si tiene sentido la creación de edificios de biblioteca, al menos en el ámbito universitario, cuando buena parte de los estudiosos, incluso la *vox populi*, indican que vamos hacia la biblioteca sin papel, sin paredes. Tendríamos que determinar, pues, si el edificio sigue siendo un elemento fundamental de la propia biblioteca, como su propio nombre indica.

Además, se busca afirmar o refutar la impresión previa de que, aunque la biblioteca física está en entredicho, la realidad obliga a continuar incidiendo en estos temas. Por una parte, las nuevas funciones de la biblioteca obligan a replantear los espacios donde se prestarán sus servicios. Por otra, la construcción de las bibliotecas solo se frenó por causa de la crisis económica, viviendo inmediatamente antes una etapa especialmente fructífera. Incluso en la actualidad se siguen inaugurando y proyectando grandes bibliotecas icónicas.

En la misma línea, hay que determinar si, ahora más que nunca, estos edificios pueden asumir los retos de una sociedad y unas tecnologías cambiantes. Esto es, si los edificios se adaptan a las verdaderas necesidades actuales y futuras de las bibliotecas. Con ello queremos saber si estos edificios de finales del xx y principios del xxi están preparados para estos cambios y han resuelto los retos sobrevenidos, algo que ponía en duda el mismísimo Bennett (2003), uno de los principales tratadistas sobre la materia. Como indica Loder (2010), los tiempos han cambiado, y los modelos que los grandes tratadistas como Kaser, Metcalf o Ellsworth aceptaban como la pura verdad se han enfrentado al cambio de realidad que suponen el acceso digital al conocimiento, nuevos modelos de comunicación escolar, diferentes sistemas de aprendizaje o el fin de la energía barata.

De esta forma, debemos determinar si los edificios de los que disponemos responden a las expectativas puestas en ellos en cuanto a adaptabilidad a las necesidades

cambiantes. Muy relacionado con ello, se podría averiguar si se ha invertido bien el dinero que han supuesto estas nuevas infraestructuras. Para conseguirlo se pretende crear una herramienta de evaluación de los edificios que permita la valoración metódica de los mismos.

Así se reforzaría la utilidad de este trabajo, pues uno de los objetivos será proporcionar ayuda en el proceso de diseño, proyecto y evaluación de espacios arquitectónicos. Para ello, hasta ahora se cuenta solo con un puñado de útiles: manuales, normas o recomendaciones, *benchmarking* y expertos. Esta escasez de medios nos hace preguntarnos si no nos encontró profesionalmente desprevenidos y poco preparados el *boom* constructivo al que nos hemos referido.

Por otra parte, los edificios de bibliotecas universitarias se pueden estudiar, al menos, desde cuatro perspectivas (Kaser, 1997):

- como reflejo de la evolución de la biblioteconomía;
- como reflejo de la evolución de la pedagogía;
- como evolución de la arquitectura como arte;
- como evolución de la arquitectura como técnica.

Nosotros, aunque nos centraremos lógicamente en el primer aspecto, no dejaremos de tocar también el resto a lo largo del libro.

Siguiendo la línea esbozada del *amateurismo* con el que nos hemos enfrentado a la construcción de las bibliotecas, nos preguntaremos si, como resultado, los edificios construidos pueden no siempre responder si quiera a las necesidades de su tiempo. No ya, como hemos dicho, a las futuras.

En particular, nos interesará si se ha optado más por la estética que por la practicidad de los espacios, y si esto es motivado por el escaso peso de las opiniones y experiencia de los bibliotecarios en los proyectos. Cabe preguntarse, pues, si tienen peso real los bibliotecarios en el diseño y selección de los proyectos arquitectónicos. Pero también si estas opiniones son siempre adecuadas para el éxito del proyecto.

En cuanto a la relación entre la forma y la función, la utilidad y la belleza, debemos hacernos las siguientes preguntas: ¿Resulta deseable que un edificio de biblioteca destaque por su arquitectura y aspecto?, ¿nos beneficia como biblioteca?, ¿afecta, en definitiva, al servicio que vamos a dar? Para determinarlo, deberemos dotarnos de un marco teórico sobre el espacio, la arquitectura y su utilización.

Por eso mismo, creemos también necesario realizar un breve repaso de la historia de las tipologías arquitectónicas en las bibliotecas académicas, pues sin este bagaje difícilmente entenderemos las actuales estructuras. Para ello, deberemos seguir la línea de la evolución de esas tipologías y su transformación. Toda organización, también el edificio, debe ser adaptable a los cambios y abierta a la reorganización de

servicios. Debemos saber por qué y cómo se han producido esas transformaciones y hacia dónde se dirigirán en el futuro. Estableceremos así las relaciones entre forma y servicios, y su influencia en los valores estéticos.

Sin embargo, el estudio de la historia de las bibliotecas, como refrendaba ya Harrison en 1994, está en franca decadencia, interesando a muy pocos profesionales y eruditos y menospreciándose en las facultades. Esto provoca que las fuentes usadas no son todo lo generosas que podría ser deseable, aunque eso sí, presentan una alta calidad, que nos permitirán realizar un capítulo suficientemente exhaustivo.¹

Además, investigaremos la influencia del modelo educativo sobre el modelo bibliotecario y, por tanto, sobre su forma. Intentaremos trazar la influencia de las necesidades docentes y discentes para la tipología de las bibliotecas y la transformación de la forma, desde la Edad Media hasta el CRAI. Igualmente, trataremos de aclarar las necesidades específicas de las bibliotecas universitarias frente a otras tipologías. Con todo ello, se pretende definir un modelo conceptual de biblioteca universitaria para los próximos años.

Recordemos que la arquitectura de la biblioteca responde a tres posibilidades:

1. Construcción de un edificio de nueva planta.
2. Rehabilitar o restaurar un edificio previo, que puede ser
 - a. una biblioteca;
 - b. un edificio con otras funcionalidades.
3. Construir un edificio público que contiene una biblioteca.

De las tres posibilidades vamos a fijarnos en la primera, pues es la que nos permite centrarnos en un espacio puro de biblioteca, sin otras ataduras y, por tanto, apto para la reflexión. Igualmente, veremos brevemente las posibilidades de reutilización de edificios existentes, sean o no bibliotecas. Sin embargo, los principios que enunciaremos deben ser, en lo posible, universales y, por tanto, adaptarse también a las bibliotecas insertas en otros edificios mayores.

Aunque en este libro se va a hablar fundamentalmente de las bibliotecas como edificios aislados, la mayor concienciación de la necesidad de optimizar recursos puede llevar, más allá de la convergencia de servicios que supone el modelo CRAI, a compartir edificios. Esto ha sucedido cada vez en más ocasiones en las bibliotecas públicas, que comparten edificios con otros servicios municipales, lo que redundará en un menor coste de la construcción y mantenimiento. Si soportamos a los compañeros de piso, porque no hay más remedio, esto es similar. Quizás sea el camino también de las bibliotecas universitarias (Fox, 1996).

¹ Como por ejemplo la obra de Muñoz Cosme (2003) en esta misma editorial.

También sería deseable abrir una relativamente nueva línea de investigación, pues la bibliografía española sobre el tema aún se caracteriza por la parquedad. En este sentido, se realiza un breve análisis de las tendencias en la investigación sobre la materia. Esto es, conocer hacia dónde se dirigen los intereses de los profesionales.

Con esta misma idea, David Kaser (1997) contaba que hace años ya, un hombre sabio le dijo que, si no encontraba un libro sobre un tema, lo escribiese él mismo, porque sin duda a alguien más le habría interesado ese mismo tema. Esa cita supuso un gran acicate para la redacción de este libro, aunque no evita preguntarse si tiene razón en todos los casos.

A pesar de la vocación práctica indicada, no es nuestra intención la de realizar un manual sobre arquitectura bibliotecaria. En primer lugar, porque ya los hay, y muy buenos. Igualmente, no se abordarán diversos aspectos muy estudiados en manuales, artículos y monográficos de revistas, como son la señalética, el mobiliario o la preservación. En principio porque, precisamente, sería una mera repetición de lo que otros han dicho y expresado en la abundantísima bibliografía al respecto, existente incluso en español.

Especificando algo más, no estudiaremos en profundidad la decoración interior y el mobiliario, a pesar de que «la decoración interior ofrece una vía para conectar con los usuarios» (Sandy, 2008). Esto es debido a que es uno de los aspectos más estudiados por la bibliografía, tratándose en todos los especiales y manuales y existiendo magníficas obras dedicadas en exclusiva al tema, desde los más diversos aspectos. Por ejemplo, la de los Cohen (1979), aún vigente en su aproximación psico-sociológica a la distribución y decoración interior, en función del comportamiento humano.

El estudio del mobiliario del edificio requeriría de un trabajo específico y alargaría de forma excesiva este. Es el apartado que más bibliografía ha generado, más normativa y pautas atrae y, por tanto, más fácil es de cumplimentar y de enfocar a la hora de realizar un proyecto. Se cuenta, asimismo, con una cada vez más abundante oferta comercial, con una gran calidad en sus diseños; tanto desde el punto de vista estético como el funcional.

Por otra parte, buena parte de lo expuesto en los apartados de este libro estrictamente dedicados a la evaluación serán directamente aplicables sobre el mobiliario. En resumidas cuentas, estaría fuera de sitio abordar aquí también el mobiliario en esta obra, aunque podemos recordar que la selección del mismo se debe basar en unas premisas sencillas y claras, prácticamente fruto del sentido común:

- Ergonomía y comodidad: debemos pensar en el usuario. Quizás aplicando los principios del *diseño universal*, según los cuales no hay que diseñar para la media, sino para todas las necesidades.

- Calidad: lo malo, sale caro. La solidez es fundamental si buscamos la perdurabilidad, bajo coste de mantenimiento, etc.
- Estética neutra: debemos recordar que las modas son pasajeras, sobre todo en lo que se refiere a los colores, pero que hay diseños eternos. Recordemos diseños de Aalto, Van der Rohe, Le Corbusier, etc. que siguen vivos y vigentes casi un siglo después.

Tampoco estudiaremos la adaptación a la discapacidad, pues se sobreentiende su necesidad y hay referencias suficientes, aunque algo menos que en los anteriores casos.

Como se demuestra por lo expuesto, existen múltiples causas para pensar en la necesidad de realizar un estudio actualizado de la materia. «Nos estamos convirtiendo en nómadas digitales. Quizá estos nómadas necesitan un oasis. La biblioteca puede ser este oasis» (Sondengard, cit. por Bonet, 2010a). Esperamos que este libro no peque de la escasa calidad y «doloroso amateurismo» del que se quejaba Ellsworth Mason sobre la bibliografía del tema (Mason, 1980a).

Con lo dicho, hemos optado por organizar la obra en dos partes diferenciadas. En la primera se incide en el modelo de edificio de biblioteca universitaria y su futuro, estudiando para ello la evolución experimentada por el mismo en la historia. Este conocimiento nos permite abordar la planificación y evaluación de estos espacios, a lo que dedicamos la segunda parte del libro.